

Centro de recursos
africanistas

Crea

ÁFRICA
y la crisis financiera internacional



SARAJONERAKO
LANBIDE-TZARREN
EROKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



Si!

Nazioarteko Elkartasuna
Solidaridad Internacional





Índice de contenido

Introducción.....	5
Las ramificaciones de la crisis financiera internacional en África subsahariana	9
Impacto de la crisis en el sistema financiero africano.....	10
Recuperación y nuevos riesgos.....	10
Los desafíos de política	12
Los movimientos de capital	13
Medidas de actuación	16
Política fiscal	16
Política monetaria y de tipo de cambio	16
Gestión del sector financiero.....	17
Sector exterior.....	18
Conclusiones	31
Análisis estadístico	20
Referencias.....	34





Introducción

África es el tercer continente del mundo por extensión territorial. Posee una superficie total de 30.272.922 Km² de los cuales 24.270.690 Km² corresponden a los países de África subsahariana, que está conformada por todos los países de África excepto los 5 que limitan con el mar Mediterráneo, extensión equivalente al 18% de la superficie terrestre. La población de África subsahariana se estima para 2010 en 854 millones de personas, el 12,5% del total mundial.

Con civilizaciones basadas en el uso de la madera, África subsahariana sucumbió desde el siglo XV a la colonización europea basada en el hierro, que comenzó explotando la mano de obra africana bajo régimen de esclavitud, en particular en las colonias americanas. La colonización de África no culminó hasta la llegada del capitalismo y sus crecientes necesidades de materias primas y territorios. Durante el régimen colonial los europeos explotaron los productos más fáciles y más provechosos de extraer, como el oro, el marfil, maderas y fibras textiles. Tras la emancipación de las colonias lo más codiciado pasó a ser el petróleo, los diamantes y la minería en general, pero estos productos mencionados se hallan en pocos países, escenarios de desestabilización y violencia casi permanentes, alimentadas por la competencia entre compañías multinacionales de uno u otro país.

La carencia de buena tecnología y de medios de comunicación eficientes dificultan la explotación de las materias primas africanas. El 60% de los trabajadores africanos se ocupa de actividades rurales, y el 80% de lo que África exporta son materias primas, siendo a su vez los productos industrializados los que representan la casi totalidad de sus importaciones. Solo el 15% está empleado en el sector industrial, siendo los países del Magreb (Egipto, R, Túnez y Marruecos) y la República de Sudáfrica los que poseen casi el total de dicha actividad.

En la décadas finales del siglo XX, la aplicación de las políticas de ajuste estructural contribuyeron a empobrecer aun más al subcontinente, frenando el ritmo de desarrollo que se había iniciado en la década de los 60 y 70, al calor de los procesos de independencia y las políticas desarrollistas.

El resultado es que África subsahariana es el continente más pobre del planeta: su PIB representa tan solo el 1,7% del total mundial en 2011.

PIB mundial a precios corrientes (MM US \$)

	1981	%	1991	%	2001	%	2011	%
Mundo	10.938	100,0%	23.259	100,0%	32.008	100,0%	70.012	100,0%
OCDE	8.289	75,8%	18.852	81,1%	25.398	79,3%	44.912	64,1%
Asia	653	6,0%	1.157	5,0%	2.457	7,7%	11.114	15,9%
ALC	920	8,4%	1.260	5,4%	2.066	6,5%	5.630	8,0%
África	274	2,5%	295	1,3%	309	1,0%	1.220	1,7%



subsahariana

Resto del mundo	801	7,3%	1.694	7,3%	1.778	5,6%	7.136	10,20%
-----------------	-----	------	-------	------	-------	------	-------	--------

Fuente: World Economic Outlook database 09/2011

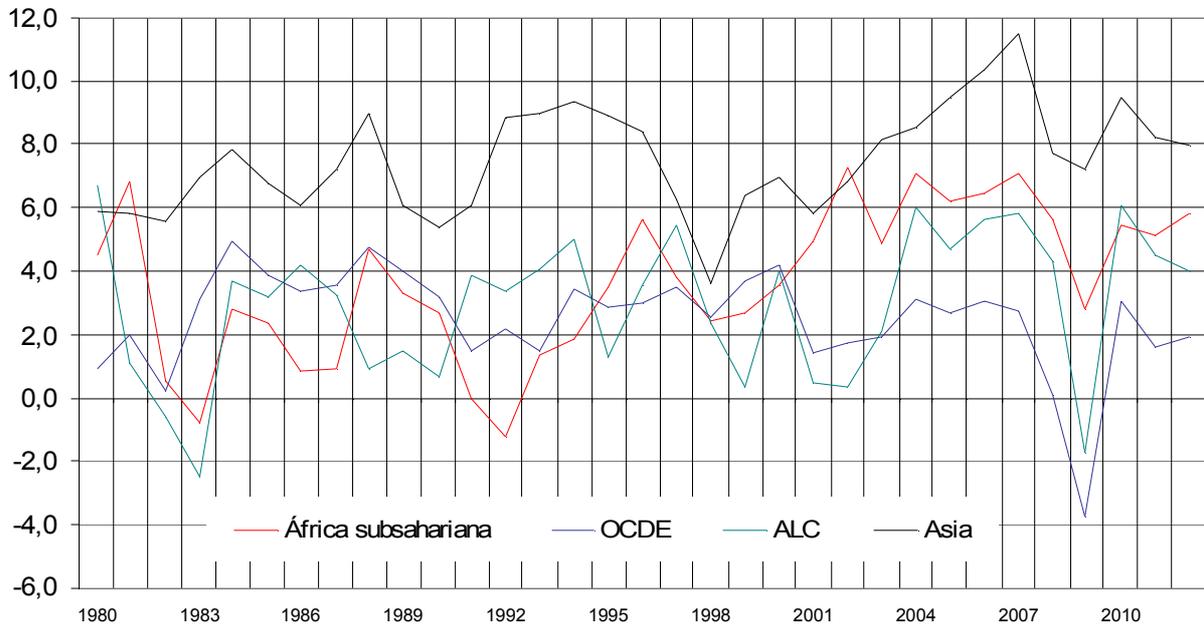
OCDE: países centrales; ALC: América Latina y el Caribe

Debido a lo anteriormente mencionado el continente africano en general sigue estando marginado en la economía mundial y más de la mitad de la población subsiste con menos de 1 dólar diario.

Para alcanzar el importante objetivo de desarrollo del Milenio de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, se requiere un importante cambio de políticas tanto a nivel nacional como internacional, para estimular el crecimiento y el desarrollo de largo plazo en África.

Con todo, África subsahariana ha entrado en el siglo XXI con una situación económica mucho más favorable que la que existía a finales del siglo pasado. Tras padecer, junto con América Latina, el impacto negativo de las políticas de ajuste estructural durante la crisis de la deuda de los años 80, desde mediados de los noventa comienza un ciclo de crecimiento que se consolida con claridad en la década pasada. En lo que va de siglo, África subsahariana ha crecido a tasas superior a otras regiones en expansión como América latina, y a un ritmo mucho más vigoroso que el que demuestran las economías de los países centrales. Este crecimiento ha sido debido en gran parte a las políticas económicas que se han aplicado, al igual que el entorno externo favorable y un mayor apoyo de los demás países a través de la condonación de deuda.

Tasa de crecimiento económico anual por regiones



Fuente: World Economic Outlook database 09/2011

OCDE: países centrales; ALC: América Latina y el Caribe

Sin embargo, el shock de precios de alimentos y el combustible de 2007/08 que precedió a la actual crisis financiera mundial debilitó las importaciones de alimentos y combustibles. Por lo tanto, la crisis financiera global ha evitado consolidar los retos de África en su esfuerzo por cumplir con los objetivos del desarrollo de milenio.

La crisis financiera mundial en la que el mundo se encuentra afectó inicialmente a las economías desarrolladas, los mercados emergentes, y países de bajos ingresos pero de maneras muy diferentes. Las economías más avanzadas fueron a las que primero golpeó, principalmente por la crisis bancaria sistémica en los Estados Unidos y Europa.

Las expectativas de una mayor recesión global, una bajada de los precios de las materias primas y la presión sobre los flujos de capital hacen que el FMI proyecte que el crecimiento en el África subsahariana se reducirá.

La inflación ha comenzado a disminuir, aunque sigue siendo alta en muchos países, en gran parte debido a los combustibles y los alimentos a través de aumentos de precios a mediados de 2008.

Los riesgos para las perspectivas económicas de los países de la región del África subsahariana fueron equilibrados en términos generales respecto a la economía mundial parecían estar recuperándose, aunque de manera desigual, desde el la crisis financiera.



Y mientras que vientos en contra para la recuperación eran evidentes, éstos se esperaban que se limitasen principalmente a las economías avanzadas con la situación especialmente grave de deuda. Recientemente en los mercados financieros se ha producido un incremento asociado en la aversión al riesgo. Nos encontramos delante de un período con muchas dificultades para la economía mundial. Como en otras partes, esto a su vez marca el comienzo de un período en que los riesgos para las perspectivas de África subsahariana, es probable que sean mucho más inclinándose a la baja.

Además las dudas en la recuperación global amenazan con debilitar las exportaciones y las perspectivas de crecimiento. En particular, la proyección para los próximos años depende en gran medida del crecimiento mundial. Los efectos del crecimiento y el comercio son cruciales para todos los países subdesarrollados como es el caso de África. Algunos países como Burundi, Guinea-Bissau, y Liberia son muy dependientes de la financiación de las grandes economías avanzadas por ello se han visto afectadas de manera directa.

Si el crecimiento en las economías avanzadas se desacelera aún más y limita la demanda mundial, el continente africano se tendrá que enfrentar a vientos en contra, con mayor afectación a Sudáfrica y otros países que están más integrados en la economía mundial.



Las ramificaciones de la crisis financiera internacional en África subsahariana

La interconexión de los mercados e instituciones financieras ha posibilitado que la actual crisis se manifieste en todos los rincones del mundo y con mucho más intensidad, favoreciendo así el surgimiento de nuevos factores nunca vistos en las crisis anteriores. Aunque la crisis por exceso de endeudamiento se concentra en Europa y Estados Unidos, la crisis afecta y golpea de forma distinta a las diferentes regiones y países, debilitando particularmente el comercio internacional entre África y Europa.

El impacto de la crisis en los países subsaharianos es relativamente más elevado que en otras regiones como América Latina o el sudeste asiático, por tratarse de países económicamente y políticamente vulnerables y dependientes de las condiciones favorables de las economías avanzadas.

El FMI identifica tres categorías de países a partir del tipo de impacto de la crisis financiera global

Característica	Mecanismo de transmisión	Países
Mercados emergentes y de frontera	A través de los vínculos financieros con otras regiones: caídas en las bolsas de valores, salida de capitales, presión sobre el tipo de cambio	Sudáfrica, Nigeria, Ghana, Kenia.
Estados frágiles con situación socio-política vulnerable	La fuerte dependencia de la financiación pública que se verá afectada	Burundi, Guinea-Bissau, Liberia
Exportadores	Caída en los precios y en el volumen de las materias primas de exportación, reducción del turismo y de los ingresos por servicios de transporte, con efectos negativos en los ingresos fiscales y las rentas de las familias.	Todos

Por tanto, el impacto en los flujos de ayuda, en el comercio y en la inestabilidad financiera general, tiene importantes repercusiones en los países africanos, afectando en diferente medida a unos y otros, según sus características específicas.

Se está produciendo una dependencia cada vez mayor de África subsahariana y otros países de bajos ingresos (LIC) sobre los ingresos de exportación de servicios turísticos y de transporte, que también tienden a ser procíclicos, y esto hace que se aumente la exposición de la región a la recesión global.

La crisis ha impactado además a través de un flujo de ingresos con una importancia



creciente en los años recientes, a través de las remesas de los trabajadores emigrados, a menudo la única fuente de ingreso de muchas familias en estos países.

Esta crisis ha irrumpido en medio de un periodo de expansión en África Subsahariana, periodo caracterizado por un crecimiento del PIB entorno al 6%, por reducción de la carga de la deuda, regularización de las finanzas públicas, consolidación de reservas, sin olvidar la condonación de la obligación de pago de la deuda, que proporcionó una expansión económica nunca antes vista, y en ese contexto llegan los impactos de la crisis global: primeramente fueron los elevados precios de los alimentos (por la creciente sequía en la África Oriental, que está ejerciendo presión sobre los precios de los alimentos básicos, afectando a los presupuestos públicos) y combustibles seguida de la crisis financiera mundial.

Impacto de la crisis en el sistema financiero africano

Respecto al sistema financiero, el hecho de que los bancos africanos por lo general tengan pocos vínculos internacionales llevó a que los bancos de estos países no estuvieran involucrados en los préstamos hipotecarios de alto riesgo, y evitaron los productos financieros complejos, es decir tenían pocos vínculos directos con los activos tóxicos que afectaban a las grandes entidades financieras, pero aún así algunos de ellos tuvieron problemas de liquidez y enfrentaron altos costos de financiamiento, que era previsible debido a la coyuntura económica existente.

El FMI estima que la prolongación de la crisis puede ocasionar perjuicios bancarios también en África, elevando el riesgo crediticio -encareciendo los créditos-, haciendo caer los precios de materias primas estratégicas para África, como la madera y el algodón, y afectando así a las carteras de activos de los bancos que tienen compromisos en esos sectores, o porque los bancos filiales de bancos de países centrales se vean obligados a suministrar liquidez a las casas matrices, reduciendo la disponibilidad de crédito para las empresas y familias locales.

En todo caso, son los países que han desarrollado mercados de activos financieros, y que se han endeudado en los mismos, como Kenia, Nigeria y Uganda, los que se pueden ver más afectados, ante la creciente volatilidad de los precios de los activos financieros.

Recuperación y nuevos riesgos

La imagen global que se tiene es de una fuerte recuperación de la crisis, pero esa imagen queda incompleta al incluir los resultados de pobreza y el mercado de trabajo



(con excepción de Sudáfrica y Mauricio, no hay datos disponibles para el resto de región). El crecimiento se está acercando al de los mediados de la década de 2000, las exportaciones son el pilar fundamental para varios países, pero mientras que la recuperación mundial sigue siendo desigual y sujeta a riesgos de recesión tendrá consecuencias para muchos países de África.

Existen diferencias significativas dentro del grupo de estos países, que agrava a cada día que pasa, hay países que ya a presentaban una tasa de crecimiento muy por debajo de la media de este grupo de países (Camerún, Swazilandia), pero con la crisis la situación empeora aun más; en cambio otros países de la región están teniendo una recuperación más rápida, por el apoyo de las políticas macroeconómicas y también por la recuperación de los países socios.

Se puede diferenciar entre 3 grupos de países: los exportadores de recursos naturales (Bostwana, Guinea, Zambia, Sierra Leona, Angola entre otros) donde estas exportaciones suponen más del 30% del total de exportaciones, el grupo de exportadores diversificados, se encuentran algunos países de ingreso mediano, y el grupo de países exportadores diversificados de bajo ingreso, formado por 26 países. En este último grupo de países los ingresos se vieron bastante afectados con la crisis y se espera por lo menos volver a los niveles de la pre crisis con la contribución de los ingresos fiscales, en los países con ingreso medio no se espera (con excepción de Sudáfrica) volver a los niveles de antes de la recesión en el corto plazo, como se espera que ocurra con los países exportadores de recursos naturales, los precios de esos productos determinan el nivel de sus ingresos.

A nivel general se prevé una mejora de los ingresos de los países, aunque para los de bajo ingreso al menos volver a los niveles de déficit del pre crisis sería una meta considerable, las expectativas generales son favorables llegando alcanzar en 2010 un crecimiento del 4%, esta recuperación ha sido debido a las exportaciones de petróleo, (que es el motor del crecimiento para algunos de esos países) y sus precios, la demanda interna también se ha fortalecido en muchos países.

En algunos países (Chad, Níger, Gabón, entre otros) los ingresos adicionales de los gobiernos provenientes de los recursos naturales son utilizados para invertir en infraestructura, en el consumo público, y muchas veces para propugnar la demanda doméstica. Por el lado de la oferta la expansión de la economía Africana se manifestado en pocos sectores, en los países que cuentan con muchos recursos naturales el sector minero ha sido crucial, en los demás países nuevos sectores relacionado con el campo aparecen constantemente, en los que invierten en infraestructuras están verificando un crecimiento en el sector de las construcciones. En la mayoría de los países Africanos el sector de la agricultura domina la actividad económica y contribuye al 40% de PIB (Burundi, República Central Africano, República del Congo, Etiopía, Guinea-Bissau, Togo, Liberia, y entre un 20% y 40% en Burkina Faso, Benin, Camerún, Costa de Marfil, Ghana, Kenya entre otros), la agricultura ha desempeñado un papel importante en la mayor parte del continente, principalmente en 2010 por las favorables condiciones climáticas, lo que contribuyó



también para mitigar el efecto negativo de los altos precios mundiales de la alimentación, inflación esa provocado en parte la sequía en el corno de África que es uno de los problemas a enfrentar, afecta a la escasez de alimentos, y provoca una afluencia de refugiados a otros países dentro de la misma región, esas personas han sido particularmente afectadas por la dependencia que tienen de esos alimentos básicos. Muchos gobiernos han contrarrestado esta situación aumentando los ingresos, o a través de subvenciones.

Sin embargo en países como Uganda la agricultura ha sufrido de forma visible, aunque las previsiones generales son de expansión y una contribución aún mayor al PIB, permanece patente la vulnerabilidad a las variaciones de la naturaleza.

El sector servicios también es un importante contribuyente al crecimiento del PIB Africano, en países como Tanzania, Kenia entre otros, el turismo se ha recuperado en 2010 volviendo a caer en 2011, los servicios financieros también apoyan el crecimiento. La participación del sector manufacturero en el PIB es sólo del 10% o menos, las razones son por las competencias importantes de países emergentes como China que se enfrentan las firmas manufactureras.

La trayectoria de los ingresos depende de los productos básicos, sus precios y el ciclo de los negocios de algunos países, la volatilidad en los mercados de las materias primas podrá dar lugar a otras perturbaciones, el riesgo de la caída de los precios del petróleo si la demanda mundial disminuye son factores que hay que dar una especial atención, y puede que muchos países no dispongan de la misma capacidad de antes para hacer frente a estos problemas.

Los desafíos de política

Las políticas aplicadas en el periodo de 10 años que concluyó en 2005, han contribuido al crecimiento, a la inversión y para que haya menos pobreza (reducción de casi un 60%, aunque la crisis de los alimentos en 2008 debilitó los esfuerzos para reducir la pobreza), el avance ha sido dispar dentro de la región, pero de una forma general ha sido muy significativo, se redujeron los déficits presupuestarios, la deuda pública, bajaron la inflación y acumularon reservas. En el inicio de la crisis varios países pudieron seguir manteniendo altos gastos en salud, educación e infraestructura, lo que refleja el empeño con que han trabajado las autoridades, y las reformas emprendidas que han ayudado a amortiguar el impacto de la crisis, sin embargo la situación fiscal en general empeoró por la consecuencia del profundo cambio de la situación fiscal de algunos países exportadores de petróleo.

Las autoridades adoptaron medidas para estabilidad macroeconómica, y proteger lo que se había obtenido con mucho esfuerzo en la lucha contra la pobreza en los últimos años, pero cuando terminó el financiamiento disponible para cubrir los déficits externos, tuvieron que enfrentar a varias limitaciones. La sostenibilidad



fiscal a medio plazo, y la disponibilidad de la financiación son causas de dificultad en muchas economías como Zimbabwe, Guinea, la política fiscal de la mayoría de los países debería abandonar la orientación cómoda de los últimos años, hay que respaldar los hogares pobres afectados por el encarecimiento de los alimentos. Las políticas tienen que estar volcadas en la protección frente a la desaceleración mundial a corto plazo preservando al mismo tiempo los recursos fiscales para las inversiones en proyectos de infraestructura que creará empleo y favorecerá al crecimiento.

En lo que respecta a la política monetaria sigue siendo bastante relajada de lo que conviene en muchos países, el fracaso de estas políticas ha sido por el mantenimiento de un tipo de cambio apreciado, que ha creado grandes desequilibrios macroeconómicos (Malawi). Hay que adoptar una política monetaria más restrictiva principalmente en los países donde el crecimiento ya ha retomado los niveles de previos a la crisis.

Si los riesgos al crecimiento mundial se materializan, hay que revisar los planes de gasto, dejar que los estabilizadores automáticos operen por el lado de los ingresos.

Estamos en tiempos difíciles para la economía mundial, por lo que las políticas deben de ser aplicadas de una forma sutil, la política fiscal debe de ser impulsada por la reducción de la pobreza, y la inversión a largo plazo, objetivos coherentes con la sostenibilidad de deuda, las políticas deben de enfocarse en los problemas de fondo.

Los movimientos de capital

Desde hace mucho tiempo la comunidad internacional ha reconocido que los países en desarrollo necesitan de una importante entrada de recursos para así compensar los déficits de ahorro y de divisa ocasionados por la rápida tasa de acumulación de capital y de crecimiento necesaria para superar la pobreza extrema, y aumentar los niveles de vida a un grado aceptable. La necesidad de financiación es bastante importante en África, principalmente en África Subsahariana, donde los niveles de ingreso no son suficientes para generar recursos internos.

Antes de la crisis financiera, estos recibieron consideradas entradas de capital, entradas esas que son de grande dimensión en relación al tamaño de sus economía, pudiendo ser comparado con el PIB. Desde 2000 hasta 2010 las entradas de flujos capital (ayudas oficiales para el desarrollo, inversión extranjera directa, inversión en cartera) han aumentado de 27 billones de dólares a 126 billones de dólares, las inversiones extranjeras directas tienen un mayor peso en la economía Africana, llegando a alcanzar en 2008 a 72 billones de dólares (cinco veces más de la cuantía recibida en 2000), cayendo posteriormente durante la crisis un 20% (2008) 59 billones de dólares y en 2010 alrededor de un 50-52 billones de dólares.

Desde 2005 hay menos entradas de las ayudas oficiales para el desarrollo, los que es



comprensible debido al rumbo de la economía mundial y mucho más inversión extranjera directa que se han convertido en las fuentes principales de ingreso. El continuo crecimiento de las economías emergentes puede estimular esas inversiones que tienen como destino principal el Norte de África, pero los acontecimientos políticos en algunas partes (la guerra en Libia) podrá frenar esas entradas. Estas inversiones directas extranjeras continúan siendo distribuidas de forma desigual, y concentrados en un número reducido de países y sectores, unas tres cuartas partes son invertidas en países exportadores de petróleo, Angola ha recibido la mayor cuantía en 2009 de 13,1 billones de dólares, y en 2010 alrededor de 7,9 billones equivalente al 15% del total de la inversiones extranjeras directas en ese año, seguido de Egipto que recibió 6,7 billones, Sudáfrica y Nigeria que han recibido 5,7 billones cada uno, donde muchos gobiernos aprovechan las recaudaciones para mejorar el marco institucional, aunque está surgido un cierto interés para invertir en algunos otros sectores como la telecomunicación. Los países que forman la organización para la cooperación y el desarrollo económico son los principales emisores de las inversiones extranjeras directas, contribuyendo con un 70% del total en el periodo comprendido entre 2000 y 2009, que han venido desde Reino Unido, Francia y Estados Unidos, y los principales beneficiarios han sido Nigeria, y Egipto y Sudafrica.

Las economías emergentes también suelen invertir de forma notable en África (en 2008 China invirtió 5,5 billones), en sector manufacturero, en industrias extractivas, con el objetivo de desarrollarlos y crear infraestructuras necesarias. Las inversiones extranjeras directas entre los países Africanos han ganado una cierta importancia, y ha ido en aumento de una forma mucho más igualitaria, centrandose ante todo en el sector manufacturero y el de los servicios, Sudáfrica es el principal emisor de esos flujos de capital. África Central es el segundo destino de las inversiones extranjeras directas en los últimos años, habiendo sido el primero en 2009 con 18,7 billones, un tercio del total de estos flujos destinados son a estos países, en 2010 hubo una contracción a 14 billones, Angola es el mayor receptor de esta inversión (dos tercios), seguido de la República del Congo con 2 billones en 2009, y 3,2 billones en 2010, ocupando la tercera posición viene Guinea Ecuatorial con 1,7 billones en 2009, pasando a 1,5 en 2010.

África Occidental recibió un 20% del total de esas ayudas, 10 billones en 2009 y 9 billones en 2010, Nigeria es el destino principal habiendo recibido un 50% del total destinado a esa región, seguido de Ghana (donde se hicieron recientes descubiertas de yacimientos), Níger con 900 millones de dólares en 2010. En el sur de África sólo se destina un 11% de esos flujos, 10 billones de dólares en 2008, acabando por bajar la cuantía con la crisis a 6,6 billones de dólares en 2009, Sudáfrica es el país a que se destina más dentro de esa área, el 85% en el periodo entre 2007 a 2009.

La menor cuantía de los flujos de capital, el 8% es destinado a África oriental, se estima que ha aumentado del 5 billones en 2009 a 6 billones en 2010, siendo Zambia el país que lo absorbe cerca de 1 millón en los últimos tres años.

Factores como la gradual recuperación económica mundial de la crisis financiera, y



especialmente la expansión de las economías emergentes influyen positivamente los flujos de las inversiones extranjeras directas a África, contribuyen también para la mejora de las exportaciones. Sin embargo hay otros factores que influyen de forma negativa, como por ejemplo las políticas desarrolladas en el Norte de África desde 2011, que probablemente tendrá efectos negativos para los flujos de entrada de capitales en el futuro.

Las inversiones extranjera directas son el componente más estable de las corrientes privados a África, mientras que los flujos de inversión en cartera son mucho más volátiles, y se destinan en menor cuantía, aunque están experimentando un crecimiento importante. Estas inversiones sólo empezaron a tener relevancia en África a partir de 2004 con un volumen de 8 millones de dólares, llegando a su auge en 2006 a 24 billones de dólares, acabando por bajar con la crisis a 22 billones, Sudáfrica es su destino principal en el periodo entre 2000 a 2010 donde recibió en este 17,5 billones de este tipo de inversión, seguido de Egipto 8 billones de dólares.

Las ayudas oficiales al desarrollo ha incrementando gradualmente de 15 billones en 2000 a 48 billones en 2009, donde unos 28 billones son ayudas bilaterales de los países de la OECD, y un 25 billones son destinados a África Subsahariana, sin embargo el impacto de la crisis financiera en los gobierno de las economía desarrolladas, causó la disminución del volumen de esas ayudas de 121.5 billones de dólares a 120 billones de dólares entre 2008 y 2009. China es uno de los países que contribuye con estas ayudas, debido a su creciente cooperación con África, e India promete iniciar su aportación brevemente.

Muchas de las inversiones China implican inversión en infraestructura. Estos acuerdos de financiación también se extienden a partir de la financiación privada a los préstamos del Export-Import Bank de China u otros bancos de propiedad estatal. El Fondo de Desarrollo China-África. Las inversiones en china en este continente de dividen principalmente en dos:

1. Las grandes empresas estatales tienden a tener un fuerte enfoque en los recursos y la infraestructura
2. Las empresas privadas tienden a concentrarse en la fabricación y las industrias de servicio

En cuanto a las perspectivas económicas, África subsahariana parece que va a sostener un crecimiento para el 2011-2012, pero a esto también hay que sumar la subida en los precios de los alimentos y los combustibles que están ocasionando un problema grande para la región, principalmente para los más pobres; aunque la amenaza más potente a este crecimiento es la carga de deuda de muchas de las economías avanzadas. Por lo tanto, el subcontinente se enfrenta a la necesidad de hacer cambios importantes en sus políticas económicas si quieren mantener una senda de crecimiento elevado.



Medidas de actuación¹

Política fiscal

Los gobiernos tienen que afinar bien sus políticas para conservar las ganancias en estabilidad económica, sin agravar el impacto de la desaceleración de la demanda externa sobre la actividad interna y especialmente en la población más pobre.

En los países que han creado una fiscalidad más o menos desarrollada en los últimos años les es más fácil la utilización de políticas fiscales. Sin embargo, en países de bajos ingresos, se trabaja sobre todo en el lado de los ingresos.

Una desaceleración de la actividad económica tiende a la disminución de los ingresos fiscales, pero en el lado del gasto, son pocas las partidas en la que se puede trabajar. Si los países tratan de mantener el gasto en los niveles presupuestados, el equilibrio fiscal se deteriora.

Por otra parte, algunos países pueden tener posibilidades de alivio fiscal discrecional para sostener la demanda agregada en función de la disponibilidad de financiamiento interno y externo. Todo esto debe hacerse con mucho cuidado para no ejercer una excesiva presión del sector privado en los mercados.

Política monetaria y de tipo de cambio

Las monedas de muchos países subsaharianos de África sufrieron grandes depreciaciones al inicio de la crisis financiera mundial. El colapso de los flujos comerciales y financieros llevaron a una ampliación sustancial de las brechas de pagos, provocando depreciaciones rápidas y más elevada volatilidad del tipo de cambio, a partir de mediados de 2008. Las pérdidas del tipo de cambio han variado en gran medida, llegando a ser tan alto como 40 por ciento para algunas monedas y menos del 10 por ciento para otras. Factores internos como externos se encuentran en el diferente comportamiento de unos y otros.

En los años anteriores a la crisis, la mayoría de las monedas que se depreciaron habían disfrutado de fuertes ganancias provocadas por un buen comportamiento macroeconómico. Además, la disminución de las tasas de interés en los países avanzados llevó a la aparición en muchos países africanos de importantes operaciones de *carry trade* (capitales que se generaban en deudas a bajo tipos de interés en los países centrales para invertirlos en operaciones financieras en África a

1 Fuente: FMI (2009) pp. 7-10



intereses más elevados), y gracias a sus situaciones macroeconómicas sólidas y a tasas de intercambio estables, han atraído un nivel significativo de inversión extranjera directa y flujos de cartera.

Por otro lado la caída de los precios de los combustibles a nivel mundial, con el descenso más moderado de los precios de los alimentos, está proporcionando un impulso desinflacionario que en muchos países ha reducido la necesidad de endurecer la política monetaria y en otros, ha permitido realizar una flexibilización, como ha sucedido en varias economías avanzadas. Con la caída de la inflación, la política monetaria podría ablandarse, y facilitar una significativa reducción de intereses y con ello aumentar el crédito y la inversión.

Pero los países que aún sufren las presiones de demanda y la inflación excesiva tienen que ajustar la política monetaria evitando excesivas reducciones de intereses que podrían alimentar una mayor inflación.

Cambios de tipo de cambio puede ayudar a restaurar la competitividad. En los países con regímenes de tipo de cambio flexibles se ha experimentado una evolución adversa de intercambio, el tipo de cambio real debe de poderse depreciar para mantener la economía estable. Es extremadamente importante una coordinación monetaria y de la política fiscal para evitar una espiral devaluación-inflación. En todo caso, y frente a la recomendación del FMI, si se ha demostrado que los controles sobre la salida de capital pueden ser beneficiosos (caso de Malasia durante la crisis asiática de 1997), pero deben estar limitados a las situaciones en las que se produzca una salida masiva de capital en poco tiempo, por pánico interno o shock exterior.

Gestión del sector financiero

Los sectores financieros de África subsahariana también son vulnerables a varios riesgos. A diferencia de las economías desarrolladas, no ha habido crisis bancaria en el África subsahariana por lo limitado de los vínculos de los bancos locales con los mercados financieros globales. Los vínculos entre el sistema bancario son mínimas, hay una menor exposición de los productos financieros complejos y los sistemas financieros no están bien integrados con otros, ya que los mercados financieros son globales. Sin embargo, como la crisis continúa, los riesgos podrían aumentar si se sigue con una desaceleración económica prolongada elevado el riesgo del crédito.

Los bancos también podrían incurrir en pérdidas en otros activos financieros, tales como depósitos en los bancos con problemas, carteras de los bancos que se han convertido en una fuente de vulnerabilidad en varios de los países africanos. La presencia de la banca extranjera en las economías locales africanas es otro factor de riesgo, como se ha señalado, pues puede inducir a una retirada de capital para mejorar las cuentas en las sedes de los países centrales.

Por lo tanto, el sector financiero, especialmente bancos, deben ser monitoreados



atentamente con el fin de proteger la economía, atendiendo preferentemente a las posibles deficiencias y situaciones de riesgo potencial más elevadas, y mejorando los mecanismos de supervisión de los posibles créditos en divisas, de las prácticas bancarias de gestión de riesgos, criterios de concesión de crédito y situación general de liquidez de las instituciones bancarias.

También parece necesario que los países de la región des seguimiento a las iniciativas del G20 para reforzar los flujos financieros transfronterizos y para descongelar los mercados financieros internacionales y promover el crédito interregional.

El Fondo Monetario Internacional ha tomado ciertas medidas para intentar guiar y apoyar a la economía africana a través de las siguientes medidas:

- Aumentó su apoyo financiero a los países africanos durante los últimos años, además también intervenido en los países donantes debido a su crítica situación.
- El Servicio para Shocks Externos fue modificado en septiembre de 2008 para proporcionar una asistencia más rápida y en grandes cantidades a países de bajos ingresos que se ocupan de los choques exógenos. Malawi fue el primer país en beneficiarse de este mecanismo, y desde entonces Comores, Senegal, y más recientemente, Etiopía, han accedido a él.
- El FMI también ha aumentado su contribución al fondo de reducción de la pobreza y crecimiento de unos cuantos países.

Para satisfacer las necesidades diversas y cambiantes de los países de bajos ingresos, el FMI está teniendo en cuenta otras reformas más importantes en la estructura de financiamiento, estableciendo límites menores de acceso a los recursos del FMI y la asistencia adicional en condiciones concesionarias, así como una mayor flexibilidad para financiar proyectos de infraestructura crítica y otra de inversiones.

El FMI seguirá ofreciendo durante los próximos años una amplia asistencia técnica para fortalecer la capacidad del sector público en África, porque en los grandes países de África a largo plazo se necesita una eficiente y cuidadosa gestión de las finanzas públicas para asegurar que las prioridades de desarrollo pueden ser satisfechas. Con este fin, el FMI tiene previsto añadir dos nuevos Centros Regionales de Asistencia Técnica en África a los tres que ya están operativos.

Sector exterior

El sector exterior del continente africano también ha sufrido gravemente las consecuencias de la crisis, ya que se han reducido las exportaciones y la deuda se ha visto incrementada ya que las ayudas de las grandes potencias han disminuido por



sus difíciles situaciones económicas. Lo que ha empobrecido más a los países, ha ralentizado el crecimiento, los ha endeudado más, y los ha hecho más propensos a la inflación y vulnerables a los vaivenes de las divisas, ha reducido el atractivo para la inversión y ha aumentado el riesgo de conflictos civiles.

La mayoría de la ayuda exterior se transforma de deuda, que se paga a expensas de la educación y los servicios médicos africanos. Aun cuando se termina de pagar una deuda, los países vuelven a pedir más ayuda. A fin de paliar este círculo vicioso, la tendencia actual consiste en condonar la deuda externa a los países que demuestran un compromiso con el sistema democrático y con el desarrollo.

2011 es un año de dos historias diferentes, por un lado, el crecimiento es fuerte y amplio, para muchos países. Por otro lado, los acontecimientos mundiales y nacionales en 2011 han puesto de manifiesto la fragilidad de las condiciones económicas en el África subsahariana. En particular, el aumento de precios mundial de los alimentos y el precio de los combustibles que están causando trastornos en muchas partes de la región, particularmente entre la población mas pobre, y la sequía en el Este de África está causando penurias indecibles que han provocado migraciones de cerca de un millón de personas desde Somalia a Etiopía y Kenia.

El petróleo y los metales para la exportación han sido los materiales más afectados, los precios del petróleo han caído más del 60% desde la llegada de la crisis. Los exportadores de petróleo van a los excedentes fiscales y de cuenta corriente en 2007-08 al déficit en 2009, ejerciendo presión sobre las cuentas fiscales y externas. Los importadores de petróleo se benefician a partir de la caída de los precios del petróleo, pero se ven afectados por la caída en los precios de otros productos, como el café, el cacao o el algodón, y por una menor demanda global.

La ayuda que se recibe sería particularmente útil para evitar la compresión excesiva de los presupuestos de inversión y hacer grandes avances en el desarrollo africano.

Es posible mantener el alcance y el tamaño de las redes de seguridad social, a pesar de que muchos de los países donantes se enfrentan a sus propios problemas. Los flujos de ayuda siguen siendo una parte relativamente pequeña de sus los presupuestos y se puede acomodar, incluso con las nuevas exigencias de la competencia.



Análisis estadístico

Las bases de datos del Banco Mundial *World Development Indicators* y *African Development Indicators* proporcionan información sobre los flujos financieros desde 1970 para la mayoría de los países del África subsahariana.

Los principales flujos financieros están asociados a:

- En la balanza por cuenta corriente, la ayuda al desarrollo, las remesas de emigrantes y las rentas de inversión.
- En la balanza financiera, la inversión extranjera directa y la inversión en cartera.

Principales flujos financieros netos (entradas-salidas) en África subsahariana (millones de dólares)

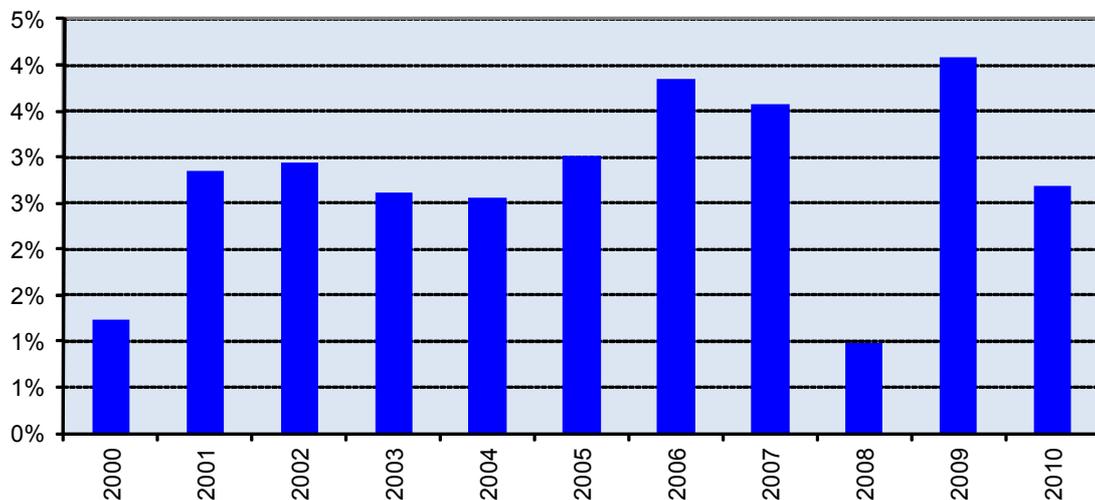
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Salarios y remesas de emigrantes	2.343	2.556	2.809	3.454	5.287	6.316	9.299	14.634	17.291	15.555	16.099
Rentas de inversión	-12.647	-12.358	-12.589	-14.484	-16.339	-20.208	-24.173	-38.721	-46.235	-33.884	-40.579
Subvenciones internacionales	10.191	10.889	14.297	20.674	22.621	28.710	75.142	30.011	32.590	32.726	37.001
Inversión directa	6.731	14.911	11.478	14.328	11.587	19.491	16.634	29.717	37.074	34.892	27.154
Inversión en cartera	5.196	1.030	1.177	1.131	7.324	9.394	17.147	16.650	-6.446	12.098	9.380

Fuente: *World Development Indicators*. El número de países con datos disponible varía en distintos años y para diferentes variables, fluctuando respectivamente: en Salarios y remesas: 34-36; rentas de inversión (35-36, 26 en 2010); subvenciones internacionales (45), IDE (46-47) I. en cartera (45)

Como se puede observar, la crisis incidió a partir de 2007, cuando aumentaron las rentas de inversión, que alcanzan cifras entre tres y cuatro veces las de principios de la década. Esto refleja un aumento de repatriación de beneficios hacia los países centrales para hacer frente al endeudamiento de las empresas en los países centrales. También en 2008 la inversión en cartera es negativa, reflejo de las desinversiones realizadas por los capitales de estos países centrales necesitados de liquidez.

De hecho, en 2008 se constata una reducción de los flujos financieros privados hacia la región, aunque al año siguiente se recuperan por encima de su peso en los años previos a la crisis, y en 2010 tienen un peso similar al alcanzado en 2003-2004, antes de la crisis financiera global.

Transferencias privadas de capital como % del PIB



Fuente: *World Development Indicators*. Los datos de 2010 se basan en un número de países (26) inferior al de los otros años de la serie, que fluctúan entre 35 y 38.

Evolución de la inversión directa

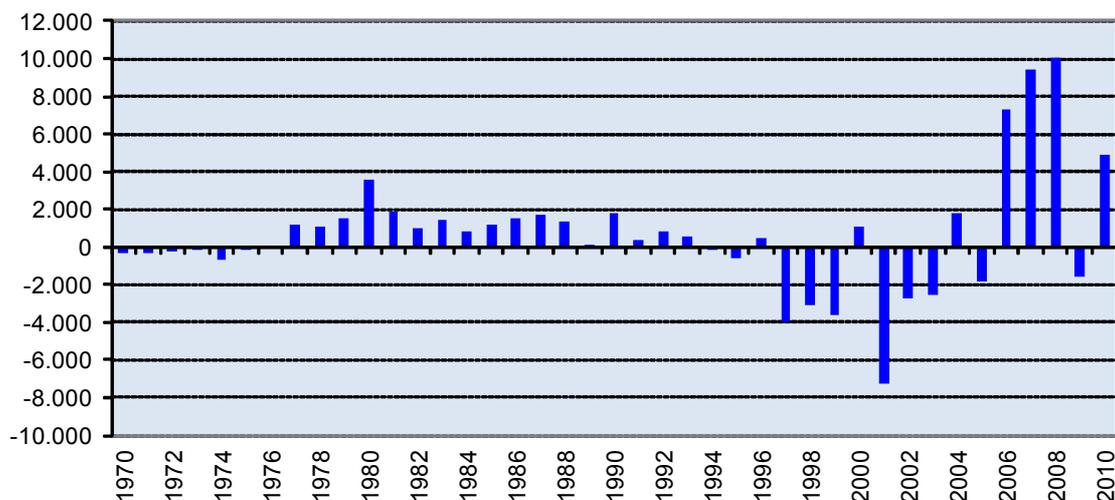
De hecho, la inversión directa aumenta en los años de la crisis, multiplicando por dos y por tres los flujos de principios de la década. Esto refleja una caída de las oportunidades de inversión en los países centrales, y por lo tanto mayores oportunidades para atraer inversión hacia los países africanos.

Entre 2008 y 2010 la región recibió más de 100.000 millones de euros en inversión directa extranjera neta. Cuatro países recibieron el 55% de esta inversión: Nigeria con un 23%; Sudáfrica (17%) Sudán (8%) y la República del Congo (7%).

Mientras en esos mismos años la repatriación de beneficios ascendió a más de 112.000 millones de euros, procedentes en un 88% de cuatro países: Nigeria (45%), Sudáfrica (17%), Angola (17%) y Sudan.

La inversión está muy vinculada a las industrias extractivas, en particular petróleo (Nigeria, Sudán) y como se deduce de las estadísticas analizadas, los flujos financieros de salida en forma de beneficios repatriados superan a los de entrada en forma de inversión. Una tendencia que no es específica de la coyuntura de crisis financiera global de los últimos años, como se puede observar en el gráfico siguiente: durante la década de los setenta, las nuevas inversiones no llegan a cubrir la salida de beneficios, circunstancia que se repite en la década previa a la crisis de 2007.

Inversión directa neta menos repatriación de beneficios (millones de dólares)

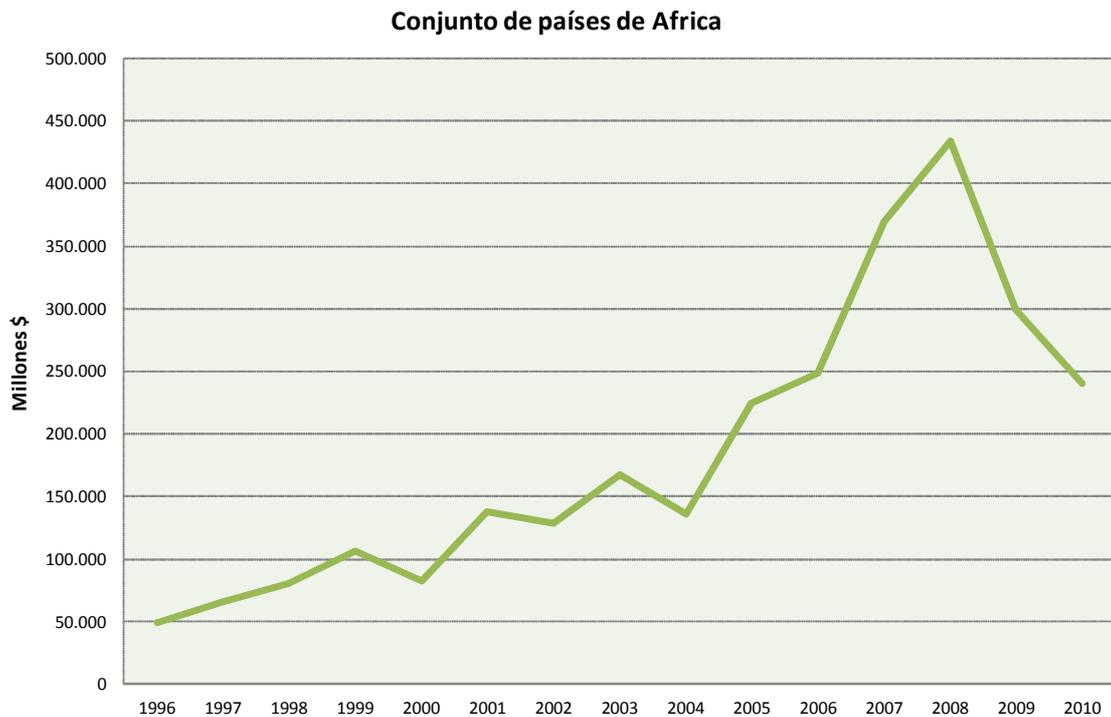


Fuente: *World Development Indicators*

En la siguiente grafica vemos la inversión extranjera directa en África en un periodo que va desde 1996-2010.

Como vemos la inversión en África ha ido creciendo con el paso del tiempo, su mayor crecimiento se presenta a partir de 2004, ya que es el comienzo de la época de gran crecimiento económico de los países industrializados, y esto permitió que África captara grandes flujos de inversión; pero esta tendencia cambio a partir del 2007-2008 cuando a raíz de la crisis financiera global que se originó en EEUU y que contagio a los demás países principalmente a Europa, esta inversión cayo

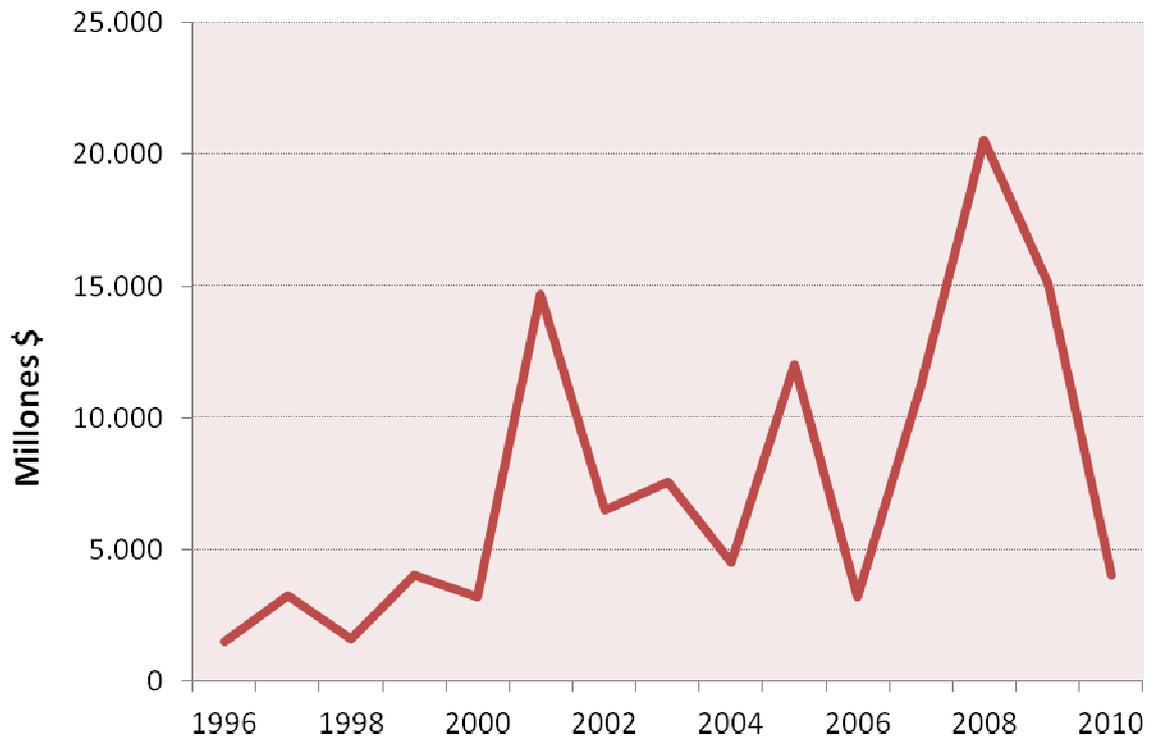
significativamente como consecuencia de que estos países no se encontraban en capacidad de invertir en el exterior porque todos sus recursos los utilizaban para sanear su economía interna.



Fuente: *World Development Indicators*

La economía africana sí se ha visto afectada por el retraimiento de la inversión directa, cuyo crecimiento en los últimos años fue permitido por los flujos de capital que entraban del exterior y que a raíz de la crisis financiera no pudo seguir así con lo cual su crecimiento económico también disminuyó.

A continuación hemos dividido a los países en tres gráficos diferentes: países más atrasados, países petroleros y el resto de países. Haciendo esta diferenciación podemos observar cómo la tendencia está condicionada por la evolución de la inversión extranjera en los países exportadores de petróleo, donde la caída es muy significativa: con aumentos constantes de la inversión directa extranjera hasta la llegada de la crisis excepto en el caso de los países más atrasados en los que a pesar de la crisis se produce un importante aumento de la inversión extranjera hasta mediados del año 2009 en que la inversión cae a niveles de mediados de 2006. En los países más atrasados hay una tendencia similar, pero la caída, en relación al nivel histórico de la inversión directa, no es tan drástica. En el resto de países, sin embargo, el impacto de la crisis financiera no afecta significativamente a la evolución tendencial de la inversión extranjera.



Fuente: *World Development Indicators*

Países mas atrasados

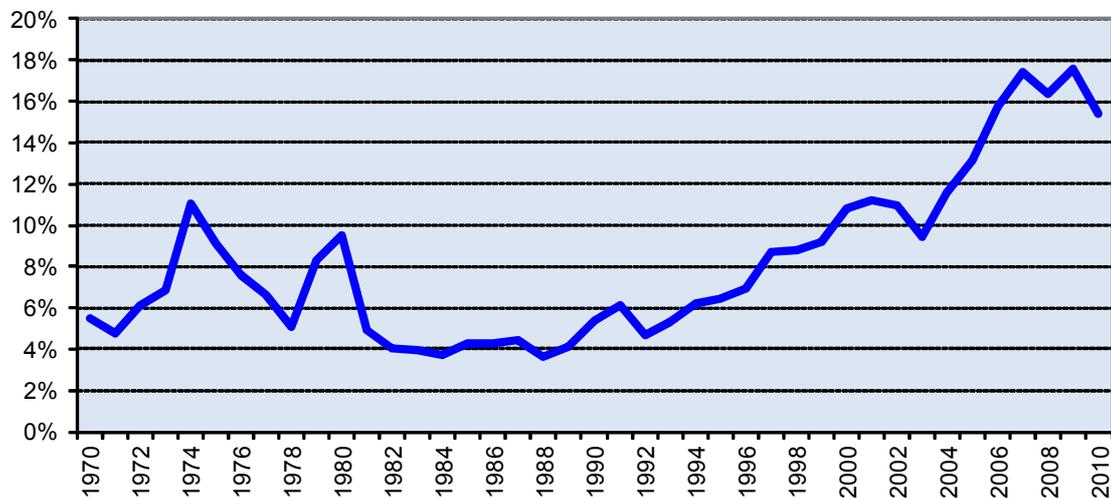


Resto de Países



En todo caso, más allá de la inversión directa, y considerando otros flujos financieros, se puede afirmar que la situación financiera de África subsahariana ha mejorado en los últimos años. Como se refleja en el siguiente gráfico, las reservas, que habían caído al 4% en la década de los ochenta, en la época del ajuste de la deuda externa en América Latina y África, han seguido después una senda ascendente, y aunque tras la crisis de 2007 se frena la tendencia al alza, el nivel de reservas actual es notablemente superior al record histórico de la región.

Reservas internacionales como % del PIB



Fuente: *World Development Indicators*

Evolución de otros flujos monetarios

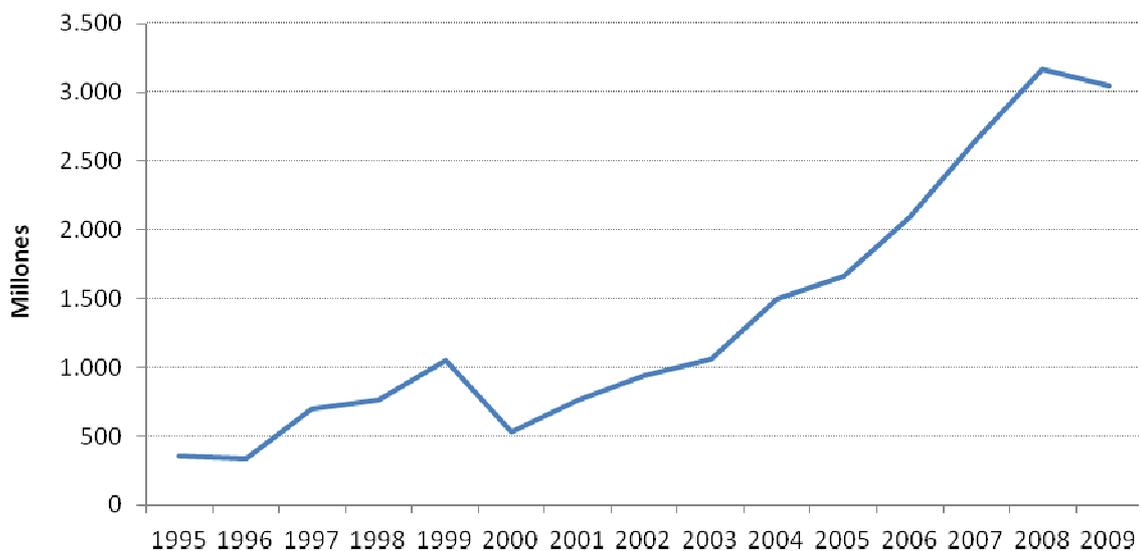
En muchos países africanos, las remesas de emigrantes se han convertido en un factor de estabilidad muy importante en sus balanzas de pagos. En los países más atrasados, la ayuda externa sigue siendo un actor crítico en la viabilidad económica general. Ambas fuentes de ingresos se han visto afectadas por la crisis financiera de los países centrales

Las remesas de los emigrantes y las ayudas que se destinan África

El deterioro de la situación macroeconómica refleja la desaceleración del crecimiento y la turbulencia financiera mundial. La intensificación de las perturbaciones plantea riesgos, incluida la disminución de los flujos de recursos destinados a África, flujos de capital privado, las remesas, las ayudas entre otros.

Las remesas en este continente constituyen unas de las principales fuentes de financiación externa, se caracterizan por ser mucho más estable que cualquier otro flujo de capitales, entrañan una cierta seguridad frente a inestabilidades de las economías, una de las razones radica en los vínculos familiares existente entre el que envía y el que recibe los fondos, vínculo este que es de carácter permanente, y no se ve afectado por las condiciones de mercado financieros, que en cambio afectan otro tipo de flujos de capital. En el caso de África esa ligación tiene una dimensión más grande que el núcleo tradicional Europeo, entre otras cosas por la poligamia allí donde es legal, lo que hace que el número de receptores por cada emisor sea mayor que en otras zonas, ampliando así la relación entre familias y remesas.

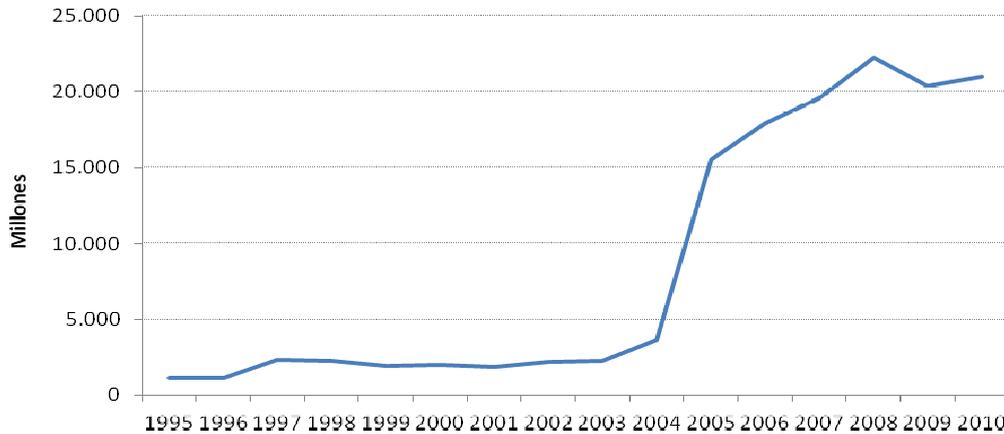
Remesas recibidas por los países más atrasados



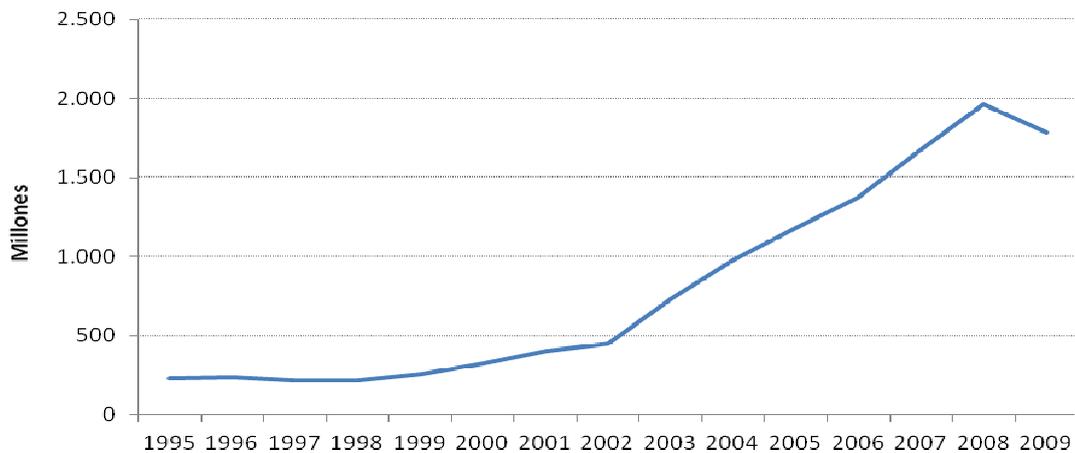
Se puede observar en el gráfico anterior que la evolución de las remesas de este grupo de países no ha sido de forma constante a lo largo de los años, tras una importante aumento entre los años 2000 a 2008, se puede verificar una caída en 2009, el periodo más vinculante ha sido en el estallido de la crisis, que tuvo como consecuencia un cambio de tendencia en los años posteriores. Estas economías siguen estando muy dependientes de estos flujos (Guinea-Bissau), que juegan un papel creciente frente a otra forma de inversión.

Otros grupos de países presentan una dependencia menor en lo que se refiere a las remesas, los países exportadores de petróleo, son abundantes en recursos naturales, cuentan con otros pilares de financiamiento aparte de las remesas. La evolución de esos flujos ha sido estable durante los años anteriores a la crisis, con un crecimiento destacable entre 2003-2004, con la crisis financiera se ha tenido una pequeña disminución en comparación con los demás grupos.

Remesas recibidas por los países exportadores de petróleo



Remesas recibidas por el resto de los países



En el resto de los países muchos de ellos recibían remesas informales (Cabo Verde), que viajan por sistemas paralelos, organizados de forma clandestina, que no se contabilizan, y que son la razón de la infraestimación de esos flujos. Estas prácticas son frecuentes en África Subsahariana por la debilidad de sus sistemas financieros, inexistentes en algunos países.

África recibe sólo el 4% del total de remesas a los países en desarrollo, el volumen

medio de remesas respecto al PIB fue de 2,5% entre 2000-2005, periodo este que hubo en general una gran expansión del mismo en los tres grupo de países.

Junto con las remesas los países Africanos reciben inmensas ayudas tanto multilaterales como bilaterales, que pueden aumentar la expectativa de desarrollo si se utilizan de forma eficiente.

Gráfico 4: evolución de las ayudas en los países más atrasados

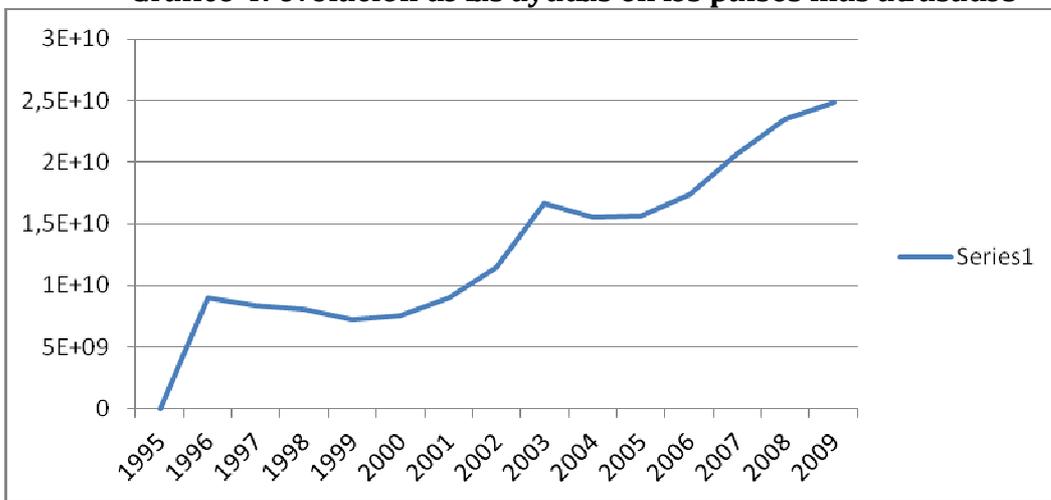


Gráfico 5: evolución de las ayudas en el resto de los países

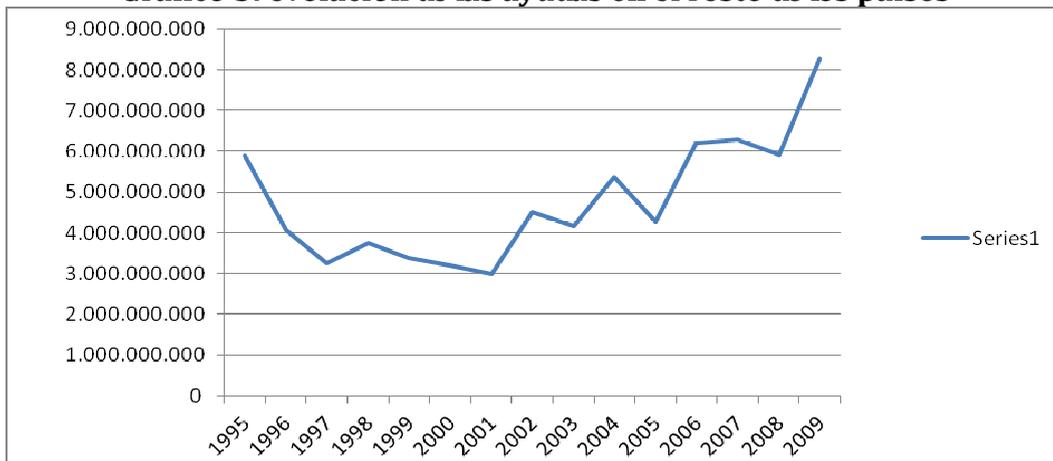
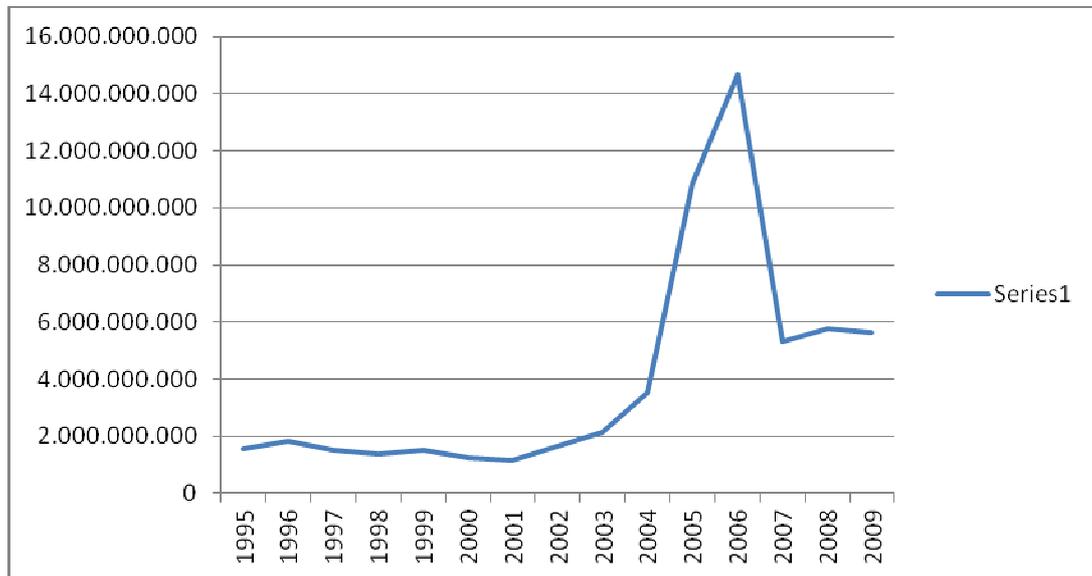


Gráfico 6: evolución de las ayudas en los exportadores de petróleo



La evolución de estas ayudas lleva aparejadas la evolución del sistema internacional, que desde la última crisis se ha visto debilitada, pudiendo reflejarse en la financiación a estos países.

Desde la concesión de este tipo de ayuda con unos pocos acreedores al inicio, aumentando desde la crisis de los setenta, la caída en 2006 (principalmente en los países exportadores de petróleo), fue la primera de gran dimensión desde 1997, con excepción a de las fuentes privadas.

En los tres grupos de países su valor máximo en los periodos anterior a la crisis fue en 2005. Como es de esperar con la crisis, las ayudas disminuyeran de forma general perjudicando en mayor medida a los países de menos renta, consecuencia que se explica por el grado de dependencia de estos.



Conclusiones

Las previsiones de futuro para África no son excesivamente negativas ya que parece que la gran mayoría de los países en África subsahariana que van a mantener bastante saludables las tasas de crecimiento en 2012. Pero las malas noticias son la sequía en el este de África y surge el problema en los precios de los alimentos y los combustibles, que están causando considerables dificultades en otras partes de la región, en particular a la población mas desfavorecida. Otra amenaza muy potente que afecta a las perspectivas económicas de África es la carga de la deuda en muchos de los países desarrollados que amenaza con una significativa reducción en el crecimiento mundial en los próximos meses.

Los vínculos comerciales y financieros cruciales para el avance de las economías en desarrollo, son ahora los canales por los cuales se transmiten los crecientes riesgos procedentes de las metrópolis. La desaceleración de las economías avanzadas es la principal amenaza para el continente Africano, principalmente para los que tienen una mayor vinculación con la economía mundial (Sudáfrica y entre otros países de ingreso mediano). Una recesión sostenida en los países desarrollados frenará la demanda de exportaciones de África, y si a eso le sumamos la persistente incertidumbre en el mercado financiero el resultado sería probablemente una reducción de los flujos de financiamiento privado.

El fortalecimiento de las políticas monetarias y presupuestarias, junto con la implementación de reformas estructurales en muchos países ha ayudado a África a hacer frente a esta crisis de la mejor forma que en comparación con las crisis anteriores.

Los rendimientos son los impulsores claves para las entradas de capital, las políticas de relajación llevadas a cabo por muchos, puede haber reducido los incentivos para las entradas de capital. La creciente dependencia del financiamiento externo privado plantea desafíos para la gestión macroeconómica dado el tamaño relativo y la volatilidad de estos flujos, principalmente las inversiones en cartera.

Los flujos de inversiones extranjeras directas siguen estando muy concentrado en el Norte de África (como destino y también como emisores para otros países de África), y en unos determinados sectores (comunicaciones y servicios). Los países del Norte han sido el destino de estas inversiones desde 2004-2008 y en 2010, seguidos de África central, que también han beneficiado del incremento de estos flujos, 15 países exportadores del petróleo han recibido el 75% del total de estas ayudas, los países desarrollados son la principal fuente de procedencia de estos flujos, un 72% entre 2000-2008, acabando por reducirse con la crisis a un 43%. A causa de la volatilidad de los flujos de cartera algunos gobiernos han adoptado los controles de capital, lo que atribuye una cierta importancia a los países del Norte de África, pero los conflictos políticos en esa región podrían frenar esos flujos.



Se han introducido medidas de estímulo fiscal discrecional, que proporciona un margen de seguridad, protegiéndoles de los estragos de la crisis, y permitiéndoles contrarrestar los altos precios de los alimentos y las contracciones de las remesas.

Ante la situación de estancamiento del comercio global, hay que establecer nuevos retos para estimular el crecimiento y el bienestar, lo que sería una ayuda para la integración y desarrollo para los países de África Subsahariana en el sistema comercial mundial, estimulando a la vez su crecimiento, y facilitando el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio, evitando el proteccionismo, porque las barreras al comercio mundial son perjudicial para todos, hacer frente ante debilidades de las balanzas de pago. Las políticas fiscales deben de ser en base a los diferentes países dentro de la región, y poner en marcha los estabilizadores automáticos.

Todo indica que el crecimiento continuará, pero los efectos de contagio de las economías avanzadas amenazan las perspectivas.

Después de analizar la economía africana y ver el impacto que ha tenido en el continente podemos concluir en que la estabilidad macroeconómica del país y el progreso constante hacia la consecución de los objetivos de desarrollo a mediano plazo son vitales para sostener el crecimiento en África y mejorar sus perspectivas de futuro tanto en materia económica como en el estado de bienestar de su población.

Por lo tanto, para responder a los países en crisis deben esforzarse por mantener la estabilidad y la consolidación de sus ganancias duramente ganadas al tiempo que se es consciente de los objetivos de desarrollo generales.

Los países también deben aprovechar la oportunidad para avanzar en sus programas de reforma estructural con el fin de mejorar las perspectivas de crecimiento.

África subsahariana ha hecho importantes progresos en el fortalecimiento de sus políticas en los últimos años, pero el continente sigue siendo excesivamente vulnerable a los shocks externos algo perjudica gravemente sus avances.

Sostener el progreso debe ser la principal preocupación en los próximos años, y el apoyo internacional seguirá siendo vital. Ahora es el momento para honrar e incluso ampliar los compromisos de ayuda con África.



África es una de las regiones que hasta hoy no ha sido capaz de generar su propio crecimiento, sufre graves dificultades para atraer flujos económicos, su falta de infraestructura y las diversas enfermedades dificultan el turismo, su precaria situación económica y política le resta atractivo para la inversión extranjera.

El acceso a los mercados internacionales está muy limitado por las prácticas proteccionistas del primer mundo, que impiden realizar inversiones para exportar algo más que materia prima. Las remesas de los emigrantes es uno de los medios más eficaces para alcanzar el primer objetivo de milenio, la reducción de la pobreza (reducir a la mitad el número de personas que sufren de hambre), porque se trata de flujos sin contrapartida, que se intensifican aún más si el país de destino atraviesa situaciones de crisis aguda.



Referencias

- International Monetary Fund: *Impact of the Global Financial Crisis on Sub-Saharan Africa*. IMF, African Department, Washington DC 2009
- Nabil Ben Ltaifa, Stella Kaendera, Shiv Dixit: *Impact of the Global Financial Crisis on Exchange Rates and Policies in Sub-Saharan Africa*. IMF, African Department 09/3, Washington DC 2009
- OCDE, Banco Africano de Desarrollo: *African Economic Outlook 2011*. BAD, PNUD, CEA, Paris 2011
- UNCTAD: *Corrientes de capital y de crecimiento en África*, Ginebra 2000
- UNCTAD: *Economic Development in Africa. Debt Sustainability: Oasis or Mirage?* Ginebra 2004

Bases de datos:

- Banco Mundial: *World Development Indicators*
- Banco Mundial: *African Development Indicators*
- Fondo Monetario Internacional: *International Financial Statistics*



Anexos

Países más atrasados

Benin
Burkina Faso
Burundi
Central African Republic
Chad
Comoros
Congo, Dem. Rep.
Eritrea
Ethiopia
Gambia, The
Guinea
Guinea-Bissau
Kenya
Liberia
Madagascar
Malawi
Mali
Mozambique
Niger
Rwanda
Sierra Leone
Somalia
Tanzania
Togo
Uganda
Zimbabwe

Países de ingreso mediano bajo

Angola
Cameroon
Cape Verde
Congo, Rep.
Cote d'Ivoire
Ghana
Lesotho
Mauritania
Nigeria
Sao Tome and Principe
Senegal
Sudan

Swaziland
Zambia

Países de ingreso mediano alto

Botswana
Gabon
Mauritius
Mayotte
Namibia
Seychelles
South Africa

Países de ingreso alto

Guinea Ecuatorial

S.C.

South Sudan

Exportadores de petróleo

Angola
Chad
Congo
Gabon
Guinea Ecuatorial
Nigeria
Sudan





El grupo de debate CREA-ÁFRICA surge con la filosofía de cambiar el imaginario social que de África se tiene en nuestra sociedad, una construcción teórica basada muchas veces en prejuicios más que en información cierta, crítica y responsable; esta información se da de manera informal o llega a través de la información periodística que muchas veces es segmentada y limitada.

Pensamos que actualmente, y sobre todo en el contexto de las migraciones en especial de población de origen africano hacia la península, y muy particularmente al territorio de la CAPV; es imprescindible impulsar una dinámica de participación para el diálogo y el conocimiento de África; entre todas aquellas instituciones que están estrechamente vinculadas con la construcción del imaginario social de África en nuestra sociedad; estamos hablando básicamente de instituciones académicas, entorno asociativo integrado por personas inmigradas de origen africano, personas integrantes de organizaciones y asociaciones de solidaridad, personal técnico de instituciones públicas y privadas en el ámbito de la cooperación al desarrollo y de la inmigración.